

TULIO A. CESTERO B.

COMO FUE LA REPUBLICA

ENERO 30 DE 1922



Imp. La Cuna de América
Santo Domingo-1922

 **Biblioteca
Nacional**
PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



Carlos Lora y Balboa

COLECCION



44

TULIO A. CESTERO B.

COMO FUE

LA REPUBLICA

ENERO 30 DE 1922

Handwritten notes:
L. Carrizosa abal. P. Carrizosa
12 en arg. 1945



Imp. La Cuna de América
Santo Domingo-1922





33261

BN
972.9304
C422C

Cuál debe ser el concepto:

Mientras los caudillos exhiban
orgullosos sus cabezas malditas
sobre los hombres que ocupan,
la Patria tendrá suspendida so-
bre su virginal cuello, una J.....
a guisa de espada de DEMOCLES.

Cuál debe ser la divisa:

La libertad tiene por único le-
cho el filo de un machete, don-
de espera que los hombres va-
yan a darle del brazo.....

016419



WV
L. S. S. S. S.
Dedico esta obra a mi Patria,
la que agoniza hoy por no ha-
ber hombres y a la juven-
tud que se levanta, donde ella
estriba todas sus esperanzas y
no las ve llegar....

Juventud:

Cuando se ama verdaderamen-
te a la Patria, no se reflexiona
como se ha de salvar..... se pro-
cede a las locas siempre en
la senda de los hombres

T. A. C. B.

EL UNICO OBJETO DE ESTA OBRA

HACE seis años, y vamos ya para los siete, que nuestra infortunada Patria dejó de ser libre....

He notado con pena suma, a pesar de mis pocos años, pero de mi puro concepto para con la Patria, cierta indiferencia de parte de sus hijos para con ella, cosa que la atribuyo a la ignorancia —pues no creo que sea otra cosa,—de los dominicanos actuales respecto al proceder de hombre que hay que adoptar cuando la libertad—cualesquiera

de las libertades se pierdan, para conseguirla....

Así es, que este es el único objeto de esta obra, trazarle, o mejor dicho, recordarle al paciente pueblo Dominicano, principalmente a la juventud pura que ha crecido durante la intervención, de la cual, me honra el decirlo, formo parte, que nuestros exímios varones, hicieron Patria con el sable, y así, todos los pueblos que tienen vergüenza en la Tierra.... mas nada....

¿Quereis ser libres?....

Imitemos a nuestros varones, y os garantizo la libertad de la Patria....

Tulio A. Cestero B.

INVASION DE TOUSSAINT
LOUVERTURE

Es el día de los Santos Reyes, 6 de Enero de 1801; día que escoge Toussaint Louverture; el negro génio; el de las cartas fátuas escritas con arrogancia al «más grande de los blancos», para robarse la parte Española de la Isla....

Los pobladores de las fértiles regiones del Cibao, sabedores del peligro negro que se avecinaba, se aprestan para la lucha que no tardaría en comenzar, así es, que los hombres se árman y combaten, pero menores en número, no pueden resistir el empujón de los secuaces del gorila negro, que los lleva hasta el lugar denominado: SABANA GRANDE DE MAO, donde

el Capitán Domingo Pérez, junto con trescientos más, se dispone hacer resistencia.

Empujados esta vez, por el General: Naice, buscan otro reducto donde guarecerse y combatir por la causa más sagrada: La de la Patria.... así es, que se detienen en las murallas de la población de Santiago de los Caballeros, donde días después, durante una lucha a la par que Zaragoza, capitulan....

Por el Sur, ya la espada interventora, había atravesado Azua, y su acerada punta seguía impetuosa en dirección al corazón de la República: La Capital....

Los españoles y dominicanos, hermanos esta vez en el combate, sin tiempo para la defensa, hacen resistencia, que por ser desesperada fué heroica: en Nagá, al mando del General: Chanlante;—esta vez el valor de los hijos de nuestra madre España, y a su vez el de sus hijos, los del peñon dominicano, se disputaban la palma de las heroicidades.... pe-

ro, siempre, inferiores en número, no encontraron otro camino que no fuera: el de buscar amparo en los viejos muros de la Capital, la que los recibe en su seno angustiosa....

El negro génio. despues de haber puesto en estado de ser el último reducto que estaba por derrumbarse —La Capital,—envía a su ayudante: El Gral.; d' Hebecourt, el cual, por boca de su General —Toussaint,—argumenta: que no se explicaba aquella tenaz resistencia; que Toussaint Louverture. venia simplemente en calidad de General Francés que era, para hacerse cargo de la parte Española de la Isla, en virtud del tratado de Basilea, donde un Rey nécio cedia a Francia. la parte Española de la Isla antes de dicha, y otras cosas más....

El honor se habia salvado.... más nada....

Días despues, el negro génio, recibia a caballo las llaves de plata de la Ciudad, de manos del General: Joaquín García.

Momentos mas tarde, las viejas campanas de nuestra anciana Catedral—hoy Basílica—llamaban a las personalidades al Tedeum, donde acudió sin demora la pantera negra con su séquito, a dar gracias a Dios, por haberle concedido tan preciosa Joya, mientras que en la cercana Fortaleza, el pabellón de oro y sangre, entre el estampido del cañón, anunciaba al Mundo Americano, que era sustituido por el Romántico del lado opuesto a España—La Nación hombre—del otro lado del tabique de los Pirineos....

INVASION DE DESSALINES

Es como por el 20 de Febrero de 1805, que el General Dessalines, atraviesa —La frontera, al frente de veinticinco mil negros, dividiéndose luego en dos grupos:—uno al Norte comandado por el General: Cristóbal y el otro al Sur, dirigido por él en persona.

Los dominicanos, resueltos como siempre al combate, se aprestan a la defensa.

Los habitantes de los pequeños pueblecitos más cercanos a la Frontera, desalojan con rapidez suma sus bienes y los dejan a merced del invasor, quién disfruta a sus anchas de todo cuanto roba.



De pronto, la vertiginosa rapidez en su fuga, de los habitantes de las regiones ya ocupadas, son detenidos por el Coronel Viet, en San Juan, quien escoje los hombres, levanta un reducto, y se dispone a hacer tenaz resistencia al Invasor a orillas del caudaloso Yaque, dándole por nombre: TUMBA DE LOS INDIGENAS.

Este reducto improvisado, a pesar del encadenamiento de las heroicidades que se sucedieron, se vieron obligados sus defensores a abandonarlos para refugiarse en la Capital, único refugio, sirviéndoles a ésta bandada de valientes en derrota, la muerte del Coronel Viet, que juró no sobrevivir a la retirada....

Como éste hombre pocos los ha habido.... de cólera, llamada en no lejano momento a deshacerla en las filas del intrépido invasor, el cual, sin pérdida de tiempo, por no encontrar otro obstáculo que derribar a su paso, llegó el 5 de Marzo a poner reducido sitio a la Capital.

Crisótbal por el Norte, también sa-

lía triunfante en todos los encuentros. Después de haber vencido a los dominicanos, que se propusieron hacerle tenaz resistencia en las márgenes del Yaque del Norte, nunca en la creencia de que fueran tan numerosos, y habiendo sido atacados en masa por el enemigo, se vieron obligados a huir desordenadamente a las duras pisadas del invasor, el cual, no dejando un sólo momento de atacarles; ellos, con sumo dolor, sufrieron la inmensa pena, de dejar desamparadas a las familias del Cibao, las que fueron víctimas de crímenes horrosos no registrados hasta entonces en historia alguna. . . . I así, éste feroz negro, en su victoria triunfante, que corría por caminos llenos de cadáveres y de sangre, llegó dos días después que Dessalines, a completar el estrecho círculo de hierro a que estaba reducida ya la ciudad Capital. . . No éran éstas las hordas del genial Anníbal que juró a temprana edad sobre lenguas de fuego que devoraban los cuerpos sacrificados de mile

de bueyes, en ofrenda a un Dios, para que le concediera saciar su ódio contra los Romanos, no, sino las de Plutón, el Rey de los ántros del dolor; que venian enviadas por un Dios, a que pagaramos nuestras culpas. . . . ¡Oh! . . . Patria mía, que destino el tuyo tan súcio . . . Un día te libertastes de éstos negros. . . . Deberíamos avergonzarnos en pregonar, que nuestra cara Independencia la realizamos contra Haití. . . . esclavos robados de su lejitima Patria:—El Congo, por sus colonizadores, los ladrones franceses, para que mas tarde vinieran a robarse porque sí, ese pedazo de tierra que hoy ocupan y que es nuestro. . . .

Colón no encontró negros el 5 de Diciembre de 1492. . . . La culpa es de Francia. . . . Maldita sea la Francia. . . .

LA CAPITAL SITIADA

AL encontrarse la Ciudad en estado de sitio, comenzaron de parte y parte, las balas a saludarse en el espacio. Viendo los sitiados que de éste modo era imposible desalojar a los sitiadores de sus aventajadas posiciones, envió el General Ferrand, Jefe de la Plaza, al Coronel Vassimont, quien después de empujar al enemigo, un paso mas atrás, es atacado de nuevo por una columna mas fuerte que la suya, viéndose obligado a buscar abrigo nuevamente dentro del reducido círculo inexpugnable, por sus defensores ser hombres, que formaban los muros de piedras de la Ciudad Capital. . . . ¡Coincidencia inexplicable! . . . su retirada no

fué desastrosa, debido al brazo del padre Juan Vive, valiente Cura del Cibao, que se habia abierto paso, con un puñado de valientes en todos los encuentros que tuvo con el enemigo, desde el otro lado de la cordillera, hasta el círculo heroico—La Capital.—llegando el mismo día y hora a extramuros, cuando el Coronel Vassimont, se retiraba de los reductos levantados por el enemigo en San Carlos, despues de haberles dado una dura lección...

Días después el General Ferrand, como para hacerle saber al enemigo: que sus obstinados esfuerzos eran inútiles, en cuanto a la capitulación, envió sobre los reductos de San Gerónimo, alla a verse la cara con el ilustre Petión, al valiente Ausenacct, quién al llegar próximo al enemigo, viendo que sus soldados comenzaban a flaquear, clava con arrogancia su sable en tierra, haciéndole saber a sus hombres con esta actitud: que estaba dispuesto hacerse matar, antes que dar la asquerosa nota, de huir,

él, un General Francés, en presencia del enemigo

Envalentonados con éste heroico proceder sus soldados, se lanzan como bestias feroces sobre el haitiano. el cual, no esperando un ataque tan terrible, cede: que sus reductos sean molidos por las plantas de los sitiados pero, la desgracia de siempre por ser pocos, y encontrarse ya, debilitados e imposibilitados de seguir adelante, resuelve el General Ausenacct, retirarse de nuevo a los muros de la Capital, cuyos supervivientes lo recibieron con una salva de aplausos

Envalentonados sumamente los sitiados con la presencia de la Escuadra del Almirante Missiessy, y queriendo el General Ferrand hacerle conocer a dicho Almirante, el arrojó de sus hombres a la hora del combate, propuso como una prueba de afecto a éste secuaz de Bonaparte, que ése mismo día saliera una fuerte columna de hombres sobre los reductos de San Carlos, no pudiéndose reali-

zar como el Gral. Ferrand lo deseaba, debido a la presentación del General dominicano: D. Juan Barón, el hombre que portándose como valiente durante algunas horas de heroica lucha, es inscrito en los hechos de la historia, como bravo, que le suplicó, le dejara salir al frente de una columna formada por los hombres del país sobre San Carlos, garantizándole la victoria—solamente así concedo yo la humillación de un hombre ante otro—para lo cual el General Ferrand, cedió después de mucho vacilar....

Al siguiente día, al amanecer, ya el hombre que le faltaba poco para desaparecer del escenario de la vida volando en brazos de la inmortalidad, se encontraba al frente de una fuerte columna de dominicanos, al pie de las murallas, que presentaban la vetustez de sus rostros al enemigo.... Seguido, un nutrido cañoneo de todos los fuertes comenzó, anunciándoles a los habitantes de la Ciudad que estaban dispuestos a recibir la muer-

te gustosos todos en las murallas, antes que presenciar la entrada de los cerdos ridículos; y a la Escuadra, que la pelea no tardaba mucho en comenzar; y, así, éstos cachorros al mando de un León, se avalanzaron sobre los reductos del enemigo en San Carlos....

Tres horas habian dado y los combatientes no cesaban de batirse, a no ser por una inesperada y lamentable desgracia que ocurrió, cuando ya los mantos negros de la noche se cernían sobre la arena ensangrentada del circo.... El General: Don Juan Barón, herido mortalmente en el vientre, se ve obligado junto con sus hombres,—éstos por estar ya acéfalos,—a refugiarse de nuevo detrás de los muros que lo habian visto pelear y caer como bravo, haciéndose cargo de la dirección de aquella retirada «victoriosa», el heroico Capitán Moscoso, quién después de haberse batido como valiente, se hace cabeza, para evitar la desmoralización, logrando su efecto....

El valor dominicano se puso muy en alto en este día. pues Missiessy, meses despues, hablando con Bonaparte en los salones de Versalles de sus impresiones de viajes, le dijo: que allende los mares, allá, en el Nuevo Mundo, en una Islita que se llamaba la Española, hasta donde se extendían ya sus dominios cual otro Carlos V., habia hombres tan bravos como sus granaderos....

El negro Dessalines, esa misma noche, viendo imposible la capitulación de los Leones. y no queriendo esperar otra embestida tan feroz como la de la tarde que habia pasado, levantó el sitio, cometiendo en su retirada hechos que me da asco mencionar....

I solamente me concreto a decir: que aquella procesión de canallas, que llevaba por cabeza una bestia negra, engreída con los laureles conquistados en su país, se vió hundirse a los pocos días en su lecho negro... Haití....

INVASION DE BOYER

ONCE regimientos atraviesan la frontera al mando del Presidente Boyer.

Este negro mas atrevido que otro alguno, inmitando aquel grande que cuenta la historia, rompió en un dia las líneas de demarcaciones de un sablazo, se introduce como un torrente en la parte Española de la Isla.

Ya vemos a un tráfuga, cuyo nombre no menciono, por no ensuciar estas páginas, tomar por asalto la Fortaleza de San Luis, en Santiago de los Caballeros, y desplegar a los vientos el pabellón haitiano.

Dias despues de haber ocupado to-

das las ciudades, dejando en cada una de ellas, plantada la imborrable huella de un bandido, llega a la Ciudad Capital, donde el esclarecido varón: NÚÑEZ DE CÁCERES, el hombre que con gesto de montaña, les enseña a los dominicanos a amar la libertad, entrégale las llaves de la Ciudad esclava «desde aquel instante,» empleando para este fin palabras de desprecio, pues era su enemigo....

Los haitianos abofetearon nuevamente el varonil rostro de la Patria de los dominicanos, sometiéndolos....

La República Dominicana «*cuando fué República*», demostró ser más que hombre, porque tenía por cabeza, a uno de los mas grandes descendientes del burlón Cam. . .

I así, en una noche negra, la República con una cadena asida al cuello, pasó veintidós años....

LA HERMOSA NOCHE DEL 27 DE
FEBRERO DE 1844

Es un grupo de hombres los que se amontonan a las diez de la noche del 27 de Febrero de 1844, en la gigante puerta del Conde, los que se disponen hacer Patria....

Y es ahí, a lo largo de toda la muralla, desde el mar hasta la Ciudad, donde nace la que fué: REPÚBLICA DOMINICANA....

Las doce de la noche habían dado; todas las precauciones se habían tomado para en caso de resistencia.... eran hombres resueltos.... pero, las horas pasaban y, nada, ni los haitianos se habían dado cuenta de la desgracia que les esperaba, ni los dominicanos se atrevían a llamarles la

atención ... se vacilaba.... al fin, uno de esos hombres que nacen con «KEPPIS,» rompe el velo de las vacilaciones lanzando a los vientos una terrible detonación al grito de: VIVA LA REPÚBLICA!.. y.. la República fué, mas nada....

El enemigo acobardado capitula al siguiente día. Se somete a los pactos presentados por los dominicanos de desocupación absoluta e inmediata, y se ausenta para no volver....

Es el grito de separación mas sensacional que registra en los anales de su historia pueblo alguno....

Con un potente grito solamente acompañado de una detonación, se derrumba la dinastía opresora y surge la República....

CAMPAÑAS DEL 1845

Fué Duvergé, el que al frente de tres columnas fuertes de dominicanos, ataca el día 17 de Junio uno de los puntos mas estratégicos ocupados por las fuerzas haitianas.

Despues de sostener con tenaz resolución un fuerte tiroteo, ataca al frente de sus batallones a la bayoneta, arrancándole de un sólo golpe a Cacimán y escribiendo en los factos de la historia una página mas a su memoria....

La derrota fué tan enorme, según el Ilustre historiador: José G. García,—el hombre que andando entre papeles ancianos, logra arrancarles los hechos mas valiosos, . . los recopi-

la luego, y le da historia a su país.. objeto indispensable para el quilate de cultura de los pueblos; que el enemigo atemorizado, despues de haber abandonado víveres, piezas de artillería y demás utensilios de combates, se dejaban hacer prisioneros unos, y muchos se subían en los árboles, para mas tarde, favorecidos por la oscuridad de la noche huir....

Duvergé, no conforme con este triunfo, se dispone ir al frente de sus batallones a intimarle la rendición al General haitiano Victor Poil, que se encontraba en Las Caobas, así es, que parte feroz sobre este sitio.

Víctor Poil, sabedor del avance vertiginoso de esta pantera, corre y se refugia en Aux Roches.... Días despues, el pabellón cruzado se veía tremolar gozoso de sus triunfos, en aquel sitio, Las Caobas.

Mientras Duvergé hacía una cadena de triunfos, Tavares derrumbaba las trincheras enemigas y pasaba la frontera siguiendo con escarnecimiento a los que la defendían; y Va-

lentin Sánchez, cruzaba el pintoresco Artibonito, entrando victorioso en Hinchá; pero, ¡qué desgracia!... las tropas dominicanas se encontraban ya muy distantes del campo proveedor—Azua y se vieron obligados a retroceder.

Ya las tropas de Pierrot, nuevo Presidente de Haití, invaden la República, y se hacen fuertes en la loma de Los Pinos.

El Coronel Remigio del Castillo que contempla semejante osadía del enemigo, envía a uno de sus subalternos;—José Tomás Ramirez, quién, a la cabeza de una columna, los ataca de frente, avanza un gran trecho del terreno ocupado, y luego decidido a la victoria, les acomete al machete, arrancándole de un sólo golpe la posición y un triunfo mas para las armas dominicanas.

Es de noche, tres regimientos dominicanos, uno al mando de Valentín Alcántara, otro a cargo de José Ma. Cabral—el terrible, se ven al amanecer de un día grande, saludar

al Sol en los amplios campos de Estrelleta, al que le estaba concedido alumbrar otra batalla a la par que: Austerlitz.

Cabral, con su regimiento rompe el fuego sobre el enemigo que le contesta con ardor. La otra columna comienza un mortífero fuego del lado opuesto a las fuerzas enemigas, y, así vemos que pronto se hace la batalla.

Ya Pérez Contreras, cae sin sentido del caballo al tiempo mismo que se arrojaba sobre una pieza de artillería enemiga, que le estaba haciendo demasiado daño en sus filas heroicas, por una bala haberle cortado la respiración: ya al abanderado del regimiento de Higüey, que parte en dos mitades a un haitiano atleta que le venía encima, de un machetazo; ya a Lorenzo Deogracia, que avanza como un rayo sobre el enemigo, junto con su batallón, y así, infinidades de hechos heroicos mas, que me cohibo en mencionar para que no se avergüencen los hijos de esta Patria que

fué, en la hora actual... el haitiano comienza a ceder; los dominicanos regocijados de esta inesperada retirada, se echan sobre el enemigo con la caballería haciendo de esta retirada una desastrosa derrota.

El enemigo, inconforme con este desastre, y en la esperanza de que le fuese favorable la suerte, que no hacía mucho le había sido adversa, se le vé venir nuevamente encima de la República brava, haciéndose fuerte en Beler. Los dominicanos envalentonados por haber triunfado, tantas veces del común e irreductible enemigo, salen en columnas de Santiago de los Caballeros al mando del heroico General Salcedo.

El 27 de Octubre llega a Sabana de Santiago, y allí, como previendo por supervisión instintiva que la batalla se aproximaba, ordena que sus tropas se dividan. No bien entran las fuerzas dominicanas en disposición de combatir en las llanuras de Beler, cuando el enemigo de sus estratégicas posiciones, dice donde es-

tá, rompiendo un nutrido cañoneo sobre nuestras heroicas fuerzas.... Las balas del cañón enemigo, arrebatan centenares de hombres de nuestros heroicos batallones, los cuales envalentonados cada vez más, mientras mas estragos se le hacia, avanzaban magestuosos, impetuosos, en pos del enemigo, que en este campo, igual para nuestras fuerzas, al de aquel gigante de la guerra del siglo pasado, que vió en un solo momento hundirse el sol de su inmensa gloria tan duramente conseguido en un ocaso negro, para no levantarse mas.. pues había llovido.—Sometidos nuestros bravos hombres como a dos horas de dura prueba, acumulando furias, resuelven atacar en masa los reductos enemigos a trueque de cualquier desastre—resolución feliz, resolución de hombres—sin vacilar trepan en los baluartes enemigos, arrostrando enormes peligros, al grito dulce de ¡Viva la República! cuando el fuego era mas nutrido, y a los pocos momentos de re-

ñido combate cuerpo a cuerpo, vió nuestro cielo, flotar, libre a los vientos, en los fosos del Invencible, entre el humo, piezas de artillería derribadas, muertos y heridos que se quejaban aun, la bandera de la Cruz y los colores esquinados, sublime obra de una mujer hombre....

5 DE MARZO DE 1849

UNIVERSITY OF TORONTO

Es la borrascosa madrugada del día
5 de Marzo de 1849.

Las huestes haitianas al mando del negro Soulouque—Presidente de esas hordas de cafres que pueblan la parte Oeste de la Isla—el pequeño borrón del inmenso Mundo Americano—atraviesa la línea divisoria por el Pacto de las Naciones.—La Frontera—. . . Allí con sus fieles secuaces: Geffrard, Paul Decayette, Castor y otros Grales. a cuya custodia les estaba encomendada una parte de los hombres que formaban el ejército negro.

Las fuerzas dominicanas mas próximas a la frontera, son prontas desalojadas de sus indefensas posicio-

nes, por el crecido número del enemigo; pero, siempre, sin perder las esperanzas de arrollarlos algún día. Así es, que se retiran paso a paso, como lo hacen los valientes, de cara al enemigo, hasta reconcentrarse en las posiciones de Las Matas de Farfán, donde el indomable, el hombre del valor hecho carne, Duvergé, los detiene, y junto con sus hombres los dispone a la defensa. Una parte la envía al «Fuerte Grande,» bajo las órdenes del héroe de la gran noche.... General Ramón Mella; al fuerte de Baní envía otra parte de aquel ejército de leones hambrientos, dispuestos a vengar su ultrage, y por General les da al intrépido Coronel Feliciano Martínez, y en los sitios de mas importancia, los puñados de hombres que les estaba encomendada la faena peligrosa de ser los primeros en verse frente a frente al feroz enemigo, designa a los Generales Remigio del Castillo y Valentín Alcántara.

La Plaza ya en expectativa ansiosa

del enemigo, es atacada el 17 de Marzo al amanecer.

Ambas fuerzas se embisten con coraje; ya los dominicanos, los hombres del valor vehemente, cierran con la falange negra, matando a cuchillo a todo el que encuentran a su paso. La acometida es feroz; ninguno de los dos bandos quiere ceder, y sin cesar corre a borbotones la sangre heroica de los heridos y aun de los muertos, mientras que, sobre las cabezas de los luchadores, los dos pabellones contendientes, sentados cada uno cómodamente en tronos de humo; arrullándoles sus oídos los gritos desgarradores de sus hijos que caen heridos en la lucha por la Patria, y en lo alto, caldeando sus cabezas un sol rojo, el sol de los héroes.... sostienen este entretenido diálogo: El de la cruz orgulloso de ver el coraje con que se baten sus hijos, le dice: —Yo no me humillo nunca a Nación alguna; mi signo es de redención, ante el que todas las naciones del Mundo algún día habrán de postrar-

se.... ¿No te acuerdas que allá, en los albores del Mundo civilizado quiso el cielo que con este signo triunfara el gran Constantino?....

El otro, el pabellón Francés, sin el color de la monarquía, obsequio de Lafayette en la noche trágica de la Bastilla, delante de un pueblo hambriento de sangre.. le contesta:

—Yo represento la Nación más grande del Mundo negro, y estoy determinado en esta contienda a arrancarte ese signo pues tú no eres digno de llevarlo. ¿No te acuerdas de que a pesar de no humillarte a Nación alguna, como te jactas en decir, te tuve bajo mis plantas veintidós años? Un estruendo terrible hace suspender los debates de las dos insignias. Los esfuerzos de los dominicanos para impedir el vertiginoso avance del enemigo, había sido inútil, pues el ejército con quienes lidiaban era superior en todo lo que se requiere para combatir, por lo que se ven obligados, no obstante de haber dejado en las filas invasoras impreso su valor,

a cejar.... van cediendo palmo a palmo el terreno, como lo hacen los hombres, siempre de cara al enemigo, hasta llegar a las orillas del Yaque, donde el General Alcántara y el intrépido Mella, los detienen, y allí, en la margen izquierda del caudaloso río, sobre los callados, y bajo un sol abrasador acampan....

La República entera atemorizada por la vertiginosa marcha de las bordas de Atila negro y ridículo, se aprestan para la defensa, todos los aptos para portar las armas a las órdenes del Gobierno, el cual, con el Presidente a la cabeza, antes de su partida, lanza el decreto del 21 de Marzo, ordenando: que el Consejo de Secretarios de Estado hiciera las veces del Poder Ejecutivo, y en la madrugada del 23 abandona la Capital con el asombro de sus vecinos. Llega a la Común de Azua, donde se encuentra aquella plaza; preparada para la defensa con Duvergé por Jefe superior.

El día 30 del mismo mes los Ge-

nerales Mella y Alcántara, azotados por las vanguardias enemigas, que envalentonadas por sus triunfos, caminaban impetuosas arrollándolo todo, se ven obligados a desocupar la posición del Jura, donde se habían mantenido por espacio de algunos días con un reducido número de hombres....

Y, así, en estas constantes refriegas pasaron algunos días, hasta el 5 de Abril, fecha en que una masa considerable de haitianos pone cerco estrechísimo a la Plaza de Azua, disponiéndose sin demora a tomarla a fuego y sangre.

No obstante las fuerzas dominicanas haber sido sorprendidas, prestas se disponen a morir, antes que ver al enemigo enseñorearse en sus murallas; y sin vacilar un punto cogen sus armas y se amontonan fogosos en los fuertes para salvar la Patria, ¡la Patria que hoy agoniza entre los brazos de sus hijos cobardes.. al borde del abismo..! La pelea es reñidísima; la sangre es mucha. El General Ge-

ffrard, Jefe de las fuerzas haitianas que atacan, es herido por su arrojo. Los haitianos son sin numero, los dominicanos pocos; no importa que estén sin dirección alguna, pues cada uno de los nuestros a la hermosa hora del combate se convierte en General, se arroja como fiera hambrienta sobre las líneas enemigas, que es la presa, y así después de una noche de combate, se les ve ya en la mañana del 6 de Abril recibir los primeros rayos del Sol que sale tímido, combatiendo feroces al pie de sus baluartes....

Después de haber retirado al enemigo de tan encima, el General Duvergé, debido a circunstancias graves, convoca una junta de Generales, y les interroga, para que le den su parecer respecto al proceder, que había de seguir a partir de aquel momento.... Uno de esos hombres irreductibles que prefieren morir antes que retroceder en presencia del enemigo, por creer que era todo un hombre de honor....—El General

Contreras—se levanta y dice colérico:

—Mi opinión es que formemos en columnas, y nos abramos paso a fuego y sangre por las líneas enemigas.

Otro de carácter reflexivo argumenta, que es una locura la opinión del General Contreras; que se perderá la República, pues el ejército se consumirá, si se procede a las locas; que lo esencial es salvar el ejército; que no se ha de desesperar, que ya llegarán días favorables para las armas dominicanas. . . . ¡Qué confianza tan grande tienen ciertos hombres en el triunfo . . . estos son profetas guerreros! . . . Al fin el General Duvergé, considerando bastante discutida la suerte de aquel delicado momento, y siendo él de la misma opinión que la de este último, ordena el abandono inmediato de la plaza, con cautela para que el enemigo no se diera cuenta.

No obstante estas indispensables medidas que hubo de tomar, momentos despues, se vió al extraño apoderarse de los mas estratégicos

puntos, dando gritos salvajes, y resolviendo acampar allí hasta que llegaran nuevos recursos para poder seguir adelante.

LAS CARRERAS Y EL NUMERO

Las tropas dominicanas eran arrolladas en Azua; el amor a la Patria habia sido insuficiente para impedir el agigantado paso del terrible enemigo.

La Capital de la República sabedora del avance increíble de las fuerzas haitianas temblaba, sí, pero de cólera; no se explicaba aquel avance, pues los obstáculos que había de derribar eran de hombres...

El Presidente de la República con todo su séquito se traslada en persona al teatro de operaciones; llega a la población de Baní, que le recibe en las faldas de sus poéticas

lomas, dispuestos a la defensa de la Patria.

En tanto, en la Capital, el Congreso reunido en sesión permanente dirige sus miradas angustiosas hacia el Este, donde se encuentra retirado el Gaucho feroz, el Genio Silvestre de nuestras pampas, quien, al llamamiento que le hace la Patria, corre presto en su defensa; tan pronto llega a la Ciudad Capital sale para el campo de operaciones a obrar con el valiente Duvergé.

Durante su travesía, va agrupando a todos los hombres dispersos, para que mas tarde les sirvan de instrumentos para ser el Capitán más famoso de su época.

El Presidente de la República, a la llegada de Santana al campo de operaciones, como previendo ya la salvación de la Patria, regresa a la Capital, mientras que allá, en los campos que pronto se cubrirán de sangre heroica, los Generales Santana y Duvergé, las dos cumbres dominicanas a la hora del combate, to-

man todas las providencias necesarias para conducir al enemigo a una derrota ineludible.

El Gaucho feroz de nuestros llanos corre a los campos fértiles de Sabanabuey, y allí acampa; mientras que Duvergé, el hombre del valor hecho carne, se dirige al Número, donde mas tarde gravaría con su espada tinta en sangre en la historia haitiana una derrota y en la nuestra una victoria.

Se trataba de cortarle la retirada al enemigo para que la derrota fuera completa y desastrosa.

Mientras estas disposiciones se tomaban, las fuerzas haitianas, ya sin víveres, se veían en este dilema: permanecer en sus puestos pereciendo de hambre, o retroceder muriendo.. y en esta virtud disponen que una columna respetable vaya sobre Sabanabuey, donde duerme el León, pero dan con ellos los hombres del intrépido y vigilante Duvergé, ya acampado en forma de batalla en el Número, quien al encuentro les sale,

y obtiene un ruidoso triunfo para las armas dominicanas....

Aquel hombre no se sentía satisfecho con tan estruendosa victoria; quería más, quería aplastarle la cabeza al cuervo para que no se levantara más, para de ese eficaz modo arrancar de la opinión pública el descrédito que se formó al redor de su persona, con motivo de su inexplicable retirada de Azua. Después, estando un poco mas sosegado de su preocupación, y en la firme creencia de que el enemigo, escarmentado con la derrota no volvería al campo, se retiró a las tranquilas y saludables regiones de Baní—el paraíso de la República,—para descansar un poco de sus fatigas, dejando en su lugar al Coronel Domínguez, quien a los pocos días, por falta de agua y escasez de víveres, se retira a la margen izquierda del Ocoa, en no lejano momento convertido en trampolín de las Carreras....

Cobran valor, por esta retirada, las fuerzas haitianas, numerosísimas

como siempre; atacan a Domínguez en su nueva posición, el cual haciendo esfuerzos superiores a sus recursos, pudo repeler al enemigo, que se retira ordenadamente con la idea de volver a la pelea.

Sabedor el General Santana de lo ocurrido, sale rápido con sus hombres llegando al amanecer; y, allí, agigantándose, se hace dueño de la situación, y comienza a preparar la defensa distribuyendo sus valientes legiones en cuatro batallones a las órdenes de los Generales Domínguez el pertinaz, Maldonado el intrépido, Evangelista y Sosa los osados, y como Jefes superiores a estos, los Generales Antonio Abad Alfau— el tráfuga en cierce, que mas tarde lo haría acosar del Templo de la Historia, como los mercaderes del Templo del Señor, y Bernardo Pérez, hombres que estaban dispuestos a comprar con la sangre de sus venas la victoria....

El enemigo hizo su aparición el día 21 al atardecer; el sol se hundía

rápidamente. . . . no quería alumbrar, la primera faz, del triunfo mas brillante que realizaron las armas dominicanas durante las contiendas separatistas.

La batalla comenzó con un ruidoso cañoneo de la parte que correspondía al campo enemigo, cuyo estrepitoso ruido se perdía por los montes, dorados ya por los últimos rayos del Sol agonizante, y juntos con los ladinos sonos de las campanas de las Iglesias de los cercanos pueblecitos que tocaban el Angelus.

Los dominicanos, colocados en posiciones ventajosas a orillas del Ocoa, contestaban reflexivamente con la fusilería al vivo y estruendoso fuego del enemigo.

De pronto en las filas dominicanas se oye la orden de ataque, las cuales siempre prestas a esta forma de combatir, se lanzan, machete en mano, sobre los reductos enemigos; al punto Santana, ordena que ataque la Caballería, y ésta parte veloz sobre las huestes malditas y choca con fe-

rocidad; los haitianos no acostumbrados a tan rabiosa forma de combatir, se retiran, dejando que nuestras fuerzas se apoderen de su posición, cañones, banderas, prisioneros, todo perdido en la refriega y que no pudieron llevarse en su vertiginosa retirada. La primera faz de la gran batalla se había ganado. La noche oscura impidió la prosecución de la encarnecida pelea, y así ambos ejércitos acamparon en el mismo escenario hasta el siguiente día.... ¡estos hombres también dormían en el campo de batalla como los de Bonaparte....!

Es la mañana siguiente; un vivo cañoneo hace asomarse al Sol impresionado en sus encarnados balcones del Oriente.... ¡Qué destino tan sublime el suyo de aquel día! Iba a alumbrar el camino vergonzoso de la derrota al ejército negro, y hacer con su presencia más admirable el ruidoso triunfo de las armas dominicanas....

Santana, viendo que el enemigo

no bajaba de sus elevadas posiciones, dispone algunas guerrillas de hombres atrevidos, que vayan a cuquearlo, para ver si molestado se atreve a volver al campo para darle en el rostro una sonora bofetada. Pero sus esfuerzos fueron inútiles, pues, horrorizados por el estrago que le habían hecho las eficaces escaramuzas, abandona el campo esa misma noche, alumbrándole el sendero, no el Sol, no lo merecían, sino la inquieta luz de las estrellas.... No se justificaron los negros esta vez.... Una derrota sin batalla.... Es la mayor de las desdichas en los anales de la guerra....

Llegadas las tropas derrotadas a Azua, el ridículo Soulouque se estremece de temor y ordena la retirada inmediata de sus bestias de los llanos del Sur....

Por dondequiera que pasaba, dejaba las huellas indelebles de un criminal empedernido que huye temiéndole a la justicia de los hombres.... huellas que pesarán al través de las

generaciones sobre esos hombres negros de tez y de conciencia....

Así fueron desbaratados, de un sablazo los atrevidos propósitos del inepto y vil Soulouque....

Las Carreras y El Número son dos hechos de armas donde los Generales Santana el genio y Duvergé el valiente se remontan a la altura de cualquier capitán de su época ...

CAMPAÑAS DEL 1855-1856

Los ejércitos haitianos divididos en cuatro grandes cuerpos y mandados por los Grales. Milton, Voltaire Castor, Therlanye, Victor Joseph y Antoine Pierre, arrancan groseramente, a mansalva, a las fuerzas dominicanas- Cacimán.

Comendador corre la misma suerte que Cacimán y otras insignificantes posiciones también.

Es la mañana del 22 de Diciembre del año 1855. Los dos ejércitos, el haitiano y el dominicano, se encuentran frente a frente en la llanura de Santomé próximos a devorarse.

Los gladiadores ya en el circo rebotan de cólera; la batalla comien-

za con fuertes descargas de fusil por ambas partes ... Ya se oye el tambo dominicano tocar fuego y ataque; ya el General Cabral, feroz cual otro Ney, con el sable en la diestra estilando sangre de la cabeza recién cortada del viejo Antoine Pierre ha marchado a la cabeza del batallón de Baní sobre el enemigo envuelto en las llamas del providencial incendio del pajonal de la Sabana; y sin perder de vista a este Marte humano—Cabral—lo contemplamos, estupefactos, enfrentarse con su habitual serenidad a la hora del combate en los puntos más empeñados de la batalla.

Ya la caballería dominicana se lanza veloz sobre el enemigo en pos del General Contreras arrastrado por su espantadizo caballo, que corre en dirección hacia las filas contrarias; ya el Coronel Santiago Sueiro, quien en un momento en que los hombres a su cargo demuestran temor, arrebató el pabellón cruzado cual otro Bonaparte en Arcole, y

avanza, avanza, hacia las filas enemigas, despreciando lluvias de balas hasta clavar el pendón de la cruz en el oído de un cañón haitiano, y entonces mira a los suyos, los que estimulados con esta actitud, visto solamente en los hombres «*hombres*», en un momento de sumo entusiasmo del combate, lánzase con ellos como fieras sobre las huestes negras que oscilaron al choque. Ffué cosa de un momento; y José Parreño, que al notar flaqueza de ánimo en su regimiento, realiza actos de valor tan enormes, y es ascendido en la pelea; y, un sin número de heroicidades mas, que hicieron salir victoriosos a los ejércitos dominicanos, los cuales, habiéndoles sorprendido la noche en el mismo campo, ¡duermen en medio de los muertos hasta el amanecer de un día de victoria....!

¡Cuántas proezas por esta Patria que fué, para que hoy sus hijos, los descendientes de tantos hombres, la dejen perder en las cobardes garras del insaciable Buitre del Norte!

¡Y pensar que es por amor a la vida sin honra que llevamos!....

Pasó en la tarde del 27 de Enero de 1856, cuando las tropas del General Soulouque desbaratadas en los llanos del Sur, se introdujeron por el Norte con la fija intención de vengar, ¡tantas derrotas!....

Las fuerzas dominicanas ya movilizadas y con el General Juan Francisco Bidó a la cabeza, en espera ansiosa del enemigo, se encontraban acampadas en Guayubín, cuando el terrible invasor había entrado a tambor batiente y con banderas desplegadas triunfante en Dajabón.

Esa misma tarde, nuestras tropas dan un paso más al encuentro del enemigo dividiéndose en tres columnas: una al mando de los Generales Hungría y Batista destinadas a acampar en El Llano; otra a cargo de Fernando Valera quien se detiene en Talanquera, y la última bajo las órdenes de los Generales Florentino y Lúcas Peña, que acampan en Sabana Larga.

Las tropas haitianas dirigidas por Los Capitanes Decayette y Conde Jimanín, vienen como siempre, impetuosos, sembrando a su paso el terror y dispuestas a empeñar el combate al amanecer.

Al siguiente día avanzan divididos en dos columnas: una al mando de Prophette y la otra a las órdenes de Cayemitte.

Sabedores los dominicanos del impetuoso avance de las hordas haitianas, resuelven salirles al paso; pronto se encuentran frente a frente en el paso de Macabón. Las tropas haitianas sin vacilar un momento, rompen un fuego tan nutrido, cierto y eficaz, que nuestros hombres, se ven obligados a retroceder hacia El Llano....

El General Prophette, impetuoso, marcha sobre Talanquera y tan pronto llega toma la ofensiva. Nuestros heroicos batallones que habían seguido detenidamente el movimiento del enemigo, acuden momentos antes al campo donde se batallaría, se unen

a las tropas allí acampadas y le embisten con furia tan pronto lo ven aparecer, haciéndolo rápidamente replegarse hasta Cerro de la Plata.

Prophette, repelido en esta parte, intenta abrirse paso por nuestras compactas filas en Sabana Larga, pero desiste con pena de su atrevido propósito, a causa de una fuerte carga al machete por nuestros bravos hombres.... —Cuentan, que Prophette lloró de cólera al ver retroceder sus batallones al filo del acero..

Los valerosos e infatigables Generales Valerio, Florentino y Peña córtanle la retirada, convirtiendo esta pequeña acción en una desastrosa derrota para las fuerzas haitianas, y escarmentadas por tantas pérdidas, cierran al fin las puertas de las invasiones que abrió el génio de 'Toussaint, como para avisar a las generaciones futuras, que las invasiones terrestres son infructuosas....

ASI SE HACE PATRIA!....

APENDICE

TANTAS victorias! ... ¿Para qué tantas victorias? ...

Si hoy, la Patria acreedora a tantos desvelos, a tantos sacrificios.... ya no existe?.... no obstante....

¡Patria mía!.... ¡Patria querida!
Tus hijos, los que se levantan en medio del caos en que te encuentras, una noche grande, muy grande. (siempre que se realice lo que me juraron) me dijeron: dile a la Patria que tenga fé en nosotros, que no está lejano el día en que sus queridos hijos cansados de esperar la libertad perdida por los campos dignos de los pueblos cobardes y no del nuestro, viendo que es inútil que

llegue, correrán prestos a sus encrespadas lomas,—las que han visto tantas veces combatir a sus hijos por causa tan sagrada!....—alumbra-
brados por el Sol rojo de los héroes, y una vez allí; imitando a tus exímios varones, con las armas en las manos, te acabarán de hundir, sí, pero vindicándote ante las demás Naciones expectadoras del Mundo; las que allende los mares, recibirán nuevamente de tí lecciones de Patriotismo pero, desgraciadamente, esta vez en un Siglo Burgués....

.....

Oh, Patria, ten fé en tus hijos, sí, mucha, ten fé en ellos, que no está lejano el día en que despreciando la insignificante vida venguen tu ultraje....

Patria! cuando estés más avergonzada que nunca de tu suerte, refúgiate en los corazones de los que te aman aún.... y allí encontrarás consuelo al acompasado latir de un corazón héroe en no lejano tiempo....

INDICE

	<i>Página.</i>
El único objeto de esta obra....	5
Invasión de Toussaint Louverture.....	7
Invasión de Dessalines.....	13
La Capital sitiada.....	19
Invasión de Boyer.....	27
La hermosa noche del 27 de Febrero de 1844.....	31
Campañas del 1845.....	35
5 de Marzo de 1849.....	45
Las Carreras y El Número.....	57
Campañas del 1855-1856.....	69
Apéndice	77

Reg. 3252
[Handwritten signature]





BN
PIT